LLEGAR A TIEMPO.



COMEDIA ORIGINAL EN PROSA

EN TRES ACTOS.

ACTORES.

Betancourt, Capitan del Regimiento de Enguien, seductor aparente de la modestia de
Orfelina, esposa de
Dosman, soldado del mismo Regimiento, y asistente de Betancourt.
Enrique, padre de Orfelina.
Souliyon, Ayudante, amigo de Betancourt.
El Baron de Monville, Coronel del Regimiento.
El Mariscal de Agramunt, Sargento Mayor.
Loffin, Sargento de la Compañía de Dosman, y su amigo.
Beta, Labradora, patrona de Dosman y Orfelina.
Un Sargento.
Un Soldado.
Un niño de quatro años, hijo de Dosman y Orfelina.
Oficiales y Soldados del Regimiento, que no hablan.

La escena se representa en Billey, pequeña aldea de la Borgoña. Comienza despues de salir el sol, y concluye ántes de ponerse.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa la plaza de la aldea: á la derecha, el alojamiento del Baron de Monville, demostrándolo la guardia que hay á su puerta. Sobre ella un pequeño balcon de obra rústica con vidrieras usuales. A la izquierda, una casilla pobre.

ESCENA PRIMERA.

Loffin paseándose por la plaza: Beta sentada á la puerta de la casilla, como preparando alguna vianda; y el niño á su lado.

Canta Beta, y Loffin se para á oirla.

Beta. Aldeanas de Billey,
no fieis de amor soldado,
que la plaza que no rinde,
la destruye por asalto.
Tocad á tiempo
la retirada,
no sea que ellos
toquen á marcha,
y quedeis sin soldado

sin pan, ni paga.

Lof. Una verdad cantada es, por vida de mi abuelo.

Beta. Si me entendiera Orfelina, y excusára las visitas del Capitancito, se ahorraria quizá... Dios me lo perdone; pero ya tengo ganas de que el Regimiento se vaya, para no verle por mis puertas. No me gusta, vamos; y quando ella misma me encarga que no la dexe sola con él, algo se teme.

Llegándose á Béta.

Lof. Me da vmd. algo, patrona?

Beta. Así tuviera qué, y gana de darlo.

Lof. Pues vaya por la contraria: quiere vmd...

Beta. Verme libre de espantajos; y lo lograba si se perdiera vmd. de vista.

Lof. Creo que está el dia nublado?

Beta. Pues cuidado no empiece la tronada, y le toque alguna centella.

Lof. Por desayuno las tomo ya cada mañana, y me sientan mejor que el chocolate.

Beta. No serán como estas.

Lof. Disparadas por unos ojos, que, sin mentir, pueden servir de soles, si se apaga el que tenemos.

Con ayre bufon.

Beta. Tendrán continuamente fluxíon; si son tan encendidos.

Lof. Qué rechuzona es vmd.!

Beta. Y vmd., qué plomo!

Lof. Así han de ser los hombres: de peso.

Beta. Pues yo los quiero ligeros, porque qualquier ayre recio se los lleve, y no los vuelva.

Lof. Tanto te gustan.

Beta. Salpimentados: si no, no puedo digerirlos.

ESCENA II.

Betancourt, que sale del alojamiento del Baron, Beta y Loffin.

Betanc. Bueno, Señor Loffin.

Con tono satírico.

Lof. Cómo ha de ser, mi Capitan, los probes nos componemos por acá fuera.

Betanc. Anda á prevenir el bagage, que mañana al amanecer marchamos.

Lof. Mañana?

Betanc. Así me han dicho el Coronel y el Mayor, que quedan tomando el chocolate en compañía.

Lof. Siempre de prisa.

Betanc. Tú no sabes lo que es llegar á tiempo en todas cosas.

Lof. Vaya, sobre que ni uno puede..

Betanc. Despedirse de las pobres mozuelas que cuidan á porfia de lavar, aplanchar, y coser la ropa, á cambio de quatro palizas, y doscientas maldiciones que las da cada dia Juan soldado? no es verdad Loffin? eres tú de esos?

Lof. En cueros me tienen, mi Capitan; porque en abriendo ellas la boca, se tragarán un elefante. Ni el pre, ni los provechos de Sargento, que son buenos, si se sabe manejar la cosa, me alcanzan á mantener un arrapo de moza que me deparáron los diablos. Ya ve vmd., mi Capitan, el trapillo de un Sargento, aunque no quiera, mete mucho ruido: uno tiene su miaja de aquel tambien; y, como dixo el otro, la negra honrilla le hace tomar á veces mas carga que la que puede, y... al cabo viene á llevárselo todo el diablo. Pero ello es que nos vamos mañana? Vaya vmd. en gracia de Dios ahora á buscar con que

pagar las trampas que se han hecho; porque eso de marchar, y ahí te quedan las llaves, no lo hace quien tiene sangre en el ojo. No hay dinero, mi Capitan; pero me consuela, que esa misma enfermedad se ha esparcido ya como peste entre la tropa. Equipage, todo creo llevarle en una calceta; y qué? en poniéndose uno un corbatin bien plegado, y atacándose el uniforme, estamos corrientes: qualquiera dirá que está uno equipado como un Príncipe; pero en llevando puerca la honra, todos se lo conocen en la cara, y... no es eso para mí, vamos.

Betanc. Sobre que me querrás hacer creer que eres hombre de bien.

Lof. En eso: que en todo lo demas hay sus trabajos.

Dándole una moneda.

Betanc. Toma este luis para ayuda de pagar tus trampas.

Lóf. Cuerpo de Dios; con la mitad las pago todas.

Betanc. Pues guarda lo demas para costear el bagage á tu mozuela.

Lof. Eso sí, mi Capitan; porque yo gusto llevarla con la ostentacion de una Reyna: ó no meterse en obligaciones, ó ver, con los diablos, como cumplir con ellas. Buen bagage en las marchas, y pan y palo en las guarniciones no debe faltar á la moza de un soldado.

Betanc. Comunica la órden á la com-

Caminando hácia la puerta de la izquierda.

pañía, y no tengamos sermoncito del Coronel, que aunque tan angelical, ya sabes que en esto del servicio es algo escrupuloso.

Lof. Descuide vmd., mi Capitan. Qué buen mozo es! en mudándole de Compañía, deserto, si Dios no lo remedia, ó me voy con él, aunque sea de ranchero.

Betanc. Voy á ver si está Dosman en su casa, para que prevenga mi equipage, y de camino daré el postrer abance á Orfelina. Es buena muchacha á toda ley; pues quando se ha resistido á toda la táctica de un Capitan veterano, ya se puede decir que es inconquistable. Ello á cambio de mil desayres, y otras tantas desverguerzas, con que paga mis tentativas, he logrado experimentar su honradez con ánimo de premiarla. Sí, Bentacourt; sí, resiste este último ataque, tendrás el placer de hacer feliz á esta familia. Su marido es un mozo honrado y hábil en el manejo de cuentas: me ha servido bien, y es acreedor á que yo le pague con un mediano establecimiento. Con este fin solicité su licencia para quando se firmáran las paces, y ya estará despachada, segun me dice Dusmet en su última carta. Saldrá el pobre de la miseria de soldado, y se irá á cuidar de mis haciendas con su muger y su hijo. Qué hay, Beta? sabes que nos marchamos mañana?

Beta. Esas raciones mas, y esos bultos menos.

Betanc. A tí te ha jugado alguna tostada algun soldado, segun el cariño que tienes á la tropa. La verdad, dímelo á mí en confianza, que como sea de los mios, y haya deuda de por medio...

Beta. No empresto yo nada á nadie

Betanc. Pues qué, te han robado?

Beta. Ménos.

Betanc. Tú me lo niegas, y...

Beta. Vaya, pase vmd., que ya estará esperando Orfelina.

Betanc. Qué taimada eres!

Beta. Aldeana.

Betanc. Puedes dar quince y falta á la mas fina de qualquiera capital de provincia. No quiero que tengas que sentir con el novio, si te halla hablando conmigo.

Entra por la puerta de la izquierda.

Beta. No ha sido malo el pretexto. Si pensará el señor militar que yo las mamo. Por hacer este favor á Orfelina, me entraré á estar á la vista, por si acaso.

Viendo entrar á Betancourt.

Lof. Ya coló á la madriguera. Pobre Dosman! Ya se vé, como es su amo, y su Capitan::: luego, le favorece tanto... qué ha de hacer? yo me hago cargo de todo. De mas á mas le cuida su muger la ropa; y él, que no la pagará mal sus puntadas... toma, á lo que estamos tuerta. Los que no conozcan á Orfelina, pensarán... ya se ve, tantas visitas un señor Capitan á la muger de un soldado: no hay duda, escuece un poco: y él, que no lo escupe:::

ESCENA III.

Dosman, Loffin y Beta.

Beta. Vaya, ya viene su marido, y sabrá espantar mejor al moscon.

Dosm. Has visto al Capitan?

A Loffin.

Lof. Aora entró en tu alojamiento,

Con ayre satírico.

sin duda á prevenirte de que mañana marchamos.

Dosm. Mañana?

Sobresaltado.

Lof. Pues qué, lo sientes? dexas aquí algun trapillo? con los diablos, piensa que eres casado, Dosman.

Dosm. Ay Loffin, que otra es la causa de haberme estremecido á la voz de marcha.

Lof. El otro dia me empezaste á contar las aventuras de tus primeros amores, y á lo mejor viniéron á llamarme. Llegabas... espera, ya me acuerdo, á quando el padre queria casar á Orfelina con otro, porque era rico. Achaque de todos los padres del dia.

Dosm. Su codicia dió motivo á un yerro, cuyas resultas hemos llorado desde entónces. Orfelina me amaba á mí, y aborrecia al que la destinaban por marido. No hallaba modo de disuadir á su padre: no tenia esperanza de que se cumpliéran nuestros deseos: ¿qué habia de hacer persuadida del amor y la necesidad? Instarme á que huyese con ella, á donde sin oposicion pudiéramos ligarnos para siempre. Así lo hicimos, Loffin, sin prevenir las conseqüencias de este arrojo.

Lof. La emporcaste completamente. Que lo hiciera yo, que soy un burro, pase: pero un hombre que habia estudiado latin, y otras mil cosas... Y el padre despues?

Betanc. No sé, porque hallándome sin recurso para mantener á Orfelina, senté plaza por ocho años en este Regimiento, que marchaba al sitio de Besanzón, y no he vuelto á saber de él en estos quatro años. Pero ahora que nos acercamos al pueblo donde vive, y que quizá tendremos que parar en él, ¿cómo podré ocultarme? ¿cómo preservaré á mi esposa de las iras de su padre?

Lof. Hay mas que descubrirte al Capitan?

Dosm. Depondria tal vez por este solo yerro el buen concepto que hizo de mí, y mi esposa, y yo malograria las esperanzas que en el tengo.

Lof. No lo creas: él es tambien de la

cáscara amarga, y se hará cargo que todos fuimos muchachos.

Dosm. En fin, lo consultaré con Orfelina.

Lof. Sí, sí, que se lo diga ella.

Con tono satírico.

que sabrá decirlo de modo que él no se enfade.

Dosm. No conoces tú su cortedad.

Lof. Ya, pero hombre... quando es preciso, se dexa á un lado la cortedad.

Dosm. Voy, voy á verla.

Caminando hácia la izquierda.

Lof. Siento que sea Dosman tan inocente. Cortedad, despues de quatro años, que... en fin, puede ser.

Dosman habrá llegado á la puerta, y cogido al niño en brazos.

ESCENA IV.

Enrique y los dichos.

Enr. El Regimiento este es. Si no me engañó la noticia... voy á preguntar á este Sargento.

Saludando á Lofin.

Muy buenos los tenga vmd., señor militar.

Beta. Vaya, entra vmd.?

A Dosman, cogiendo el banquillo, y entrándose.

Dosm. Allá voy, Beta.

Lof. Qué se ofrece, buen viejo?

Enr. Me dirá vmd. de qué Compañía es un soldado que se llama Jorge Dosman?

Lof. Vedle allí.

Señalando á Dosman, que está de espaldas á ellos.

Enr. Sí, con efecto. Yo os quedo obligado. No me mintió el Saboyardo. Canalla! Sabe Dios lo que habrá hecho de mi hija; pero una vez que ha dado ya en mis manos, yo le haré castigar como merece.

Asiendo de improviso á Dosman.

diga vmd., señor bribon...

Dosm. Ay infeliz!

Conociendo á Enrique, y queriendo desprenderse de él.

Enr. Donde está Orfelina? dime, responde.

Dosm. En el seno de un esposo, que aprecia mas cada dia sus virtudes.

Enr. Con que ello, al fin...

Dosm. Nos unimos, sí señor...

Enr. Del mal el ménos.

Dosm. Que con otro objeto no hubiera yo cometido el crímen de arrancarla de vuestros brazos.

Enr. Me la pagareis: te lo aseguro.

Dosm. Satisfaced en mí el enojo, que ella no tuvo la culpa. No señor, yo la seduxe: yo la pervertí; yo la obligué á seguirme.

Enr. Los dos, los dos la pagareis. Canallas! desaparecer, y huir por esos mundos como dos perdidos, haciéndome vivir con tanto cuidado, corriendo de aquí para allí buscándoles, y gastando el poco caudal que me quedaba! En una horca os he de poner, aunque se empeñe... Oyes, qué chico es ese?

Dosm. El triste fruto de mi union con Orfelina.

Enr. Calla, con qué será mi nieto de ese modo? Por vida de tantos que es un rollo de manteca. Si no fuera hijo de un canalla... y cómo se llama?

Dosm. Enrique como su abuelo.

Enr. Quánto me alegro!

Tomando al niño en brazos, y mirándole atentamente.

O yo tengo cataratas, ó se parece mucho á mí: no hay duda; en todo: ahora me alegro mas de que no se asemeje al pícaro de su padre.

Dosm. Yo seré feliz en que él imite las virtudes de su abuelo.

Enr. Yo no tengo virtudes, no señor: pero no soy tan bribon como vmd.

Hablando con el niño.

Mira, como te parezcas á tu padre

en nada, te he de colgar de un pino. Lo entiendes?

Dosm. Matadme de una vez, y no de tantas. Vuestro enojo me confunde.

Enr. Sí, sí; buena mella te hace á tí mi enojo.

Dosm. Cada palabra vuestra es para mí mas penetrante que un rayo: y hasta que perdoneis nuestro yerro...

Enr. Perdonar? primero... qué me halagas tú?

Hablando con el niño.

Intercedes por tu padre?

Halagando al niño.

No pujes, calla.

Dosm. Nos perdonais?

Enr. Como no se atravesára este empeño...

Dosm. Pero nos volveis á vuestra gracia?

Enr. Vamos, vamos á ver á Orfelina.

Dosm. Ya soy feliz.

Entran por la puerta.

ESCENA V.

Zaguan pobre. Orfelina, Betancourt, y poco despues Dosman y Enrique con el niño en brazos.

Orf. No os propaseis, ó me veré precisada á descubrir á mi esposo la siniestra intencion con que hasta aquí nos favorecisteis. Porque os limitasteis á solicitar una honesta correspondencia, me he contentado con rechazar vuestras injustas ideas, desengañándoos de que jamas lograrian vuestras persuasiones mas que un constante desayre. Pero si no conteneis vuestra libertad, y os excedeis á ultrajar mi modestia con un ademan ageno de vuestra educacion, y del respeto que debeis á una muger casada, me olvidaré yo tambien del que os debo.

Betanc. Así te busco yo.

Aparte regocijado.

Orf. No, Betancourt, no os sirvais de la superioridad que os dió la suerte sobre un hombre honrado, para agraviarle en lo mas precioso que es su fama. Servios de ella, para defender la honestidad de qualquier muger, que es la primera obligacion del hombre bien nacido. Yo os lo ruego encarecidamente: no malogreis con esa torpe é infructuosa pretension la eterna gratitud que os ganaba en nuestros corazones vuestra bondad. No ahogueis las tiernas y continuas bendiciones con que recompensamos mi esposo y yo vuestra generosa compasion. Gloriaos, sí, con lágrimas os lo pido, gloriaos de exercerla con nosotros, sin otro objeto que el de dexar en vos un modelo de sensibilidad á los jóvenes de vuestra clase, si quereis que nuestra historia os coloque entre los heroes de la Francia.

Betanc. Bien haya tu boca, amen: pero esforcemos el ataque. Has pe-

Aparte.

rorado de pasmo, pero no me has convencido. Te parece que engordará mi cariño con que digan en mis honras, quando yo me muera... Betancourt fué un hombre de estuco? Vaya, no seas tonta Orfelina: dexate de máximas rancias, y acércate á las del dia, que no te tendrá poca cuenta. Yo te quiero, ya lo sabes: tu suerte y la de Dosman penden de mí solo: si me correspondes, será feliz; pero si no... pues mira, que tanto tiene el chico de dulce, como de agrio, y si me enfadas... Te parece que perderá algo tu marido porque me quieras? Sobre que yo no pido otra cosa. Ya ves tú con qué poco me contento. Mira, Dosman tendrá pronto por mi influxo su licencia: yo dexaré el servicio: os vendréis los dos en mi compañía, y pasaremos

una vida como unos gobernadores.

Orf. Ya os he dicho que vuestras tentativas son ociosas.

Betanc. Vamos, fuera rubor, y venga esa mano en prueba de nuestra firme alianza.

Orf. Moderaos, si no quereis...

Betanc. Sobre que ha de ser, á qué vendrán esas bravatas fingidas? Si lo estás tú dseando, á qué son esos desdenes? es cortedad? Si, lo entiendo; tú quieres que yo te quite el empacho, he? pues dexa que...

En acto de asirla la mano.

Orf. Beta, Dosman.

Dosm. Qué miro? No temas, Orfelina, que yo sabré...

Sacando el sable, y corriendo Orfelina á detenerle.

Betanc. Todo lo eché á perder. Qué haces?

A Dosman.

detenle:

A Orfelina.

que yo por no arriesgarle, volveré la espalda.

Parte.

Dosm. Yo os seguiré...

Queriendo despedirse de Orfelina.

Orf. Detente, no te pierdas.

Dosm. Suelta.

Insistiendo en lo mismo.

Orf. Qué miro? padre.

Enr. A donde vas muchacho?

Dosm. A lavar con la sangre de un malvado...

Orf. No te arriesgues, Dosman mio: mira la situacion de tu Orfelina: mira á tu hijo: perdonad, padre, si este accidente embarga por ahora los sentimientos de naturaleza. No me des el dolor de verte correr á tu perdicion.

Dosm. No es ocasion de mirar mas que mi agravio. Suelta ya.

Desprendiéndose de Orfelina, y parte.

Orf. Que es tu xefe, Dosman, que es tu xefe.

Enr. Toma, toma, que yo correré á

Dandola el niño.

detenerle.

Orf. Ven, hijo mio, y con tus lagrimas ayúdame á vencer la cólera de tu obstinado padre.

Parten.

ESCENA VI.

Mutacion de plaza. El Sargento Loffin á la puerta del Baron: Souliyon y Betancourt en el centro: Dosman con el sable desnudo, Enrique y Orfelina: y detras de las vidrieras el Baron y el Mariscal de Agramunt.

Soul. Espera, que tengo tambien que advertirte...

Betanc. No puedo: luego nos vere-

En acto de partir.

mos. Si me detengo, le pierdo.

Soul. Sobre que es conversacion rematada en el instante. Qué vas á

Deteniendo á Dosman.

hacer, temerario? Aseguradle.

A Loffin.

Betanc. Esto si que es llegar á tiempo para perderse.

Dosm. Ya que mi desgracia es inevitable...

En acto de acometer á Betancourt desesperado.

Lof. Por vida de briós.

Sentido de la desgracia de Dosman, y apoderándose de su sable.

Enr. Dosman.

Saliendo presuroso.

Orf. Dosman.

Viéndole preso.

Ya no hay remedio.

Soul. Conducidle al quartel, miéntras subo á dar parte al Coronel de todo.

En acto de partir.

Betanc. Espera.

Exâminando la escena.

Nadie lo ha visto. Souliyon, salvemos á este infeliz. Solo tú y Lof-

fin sois testigos del suceso. Calladle.

Soul. Qué es callar? Alcabucearle: que estos pícaros solo así conocen la distancia que hay de ellos á nosotros.

Betanc. No, Souliyon; si eres mi amigo, esta es la ocasion de mostrarlo. Solo salvando su vida, puede salvarse mi opinion. Yo le dí motivo suficiente para que olvidára la subordinacion, y es forzoso que descubierta su culpa, se impongan todos los xefes de la mia. Yo te lo ruego. Mira la situacion de su muger: mira á su hijo, y no podrás negarte á un disculpable sacrificio de nuestra obligacion.

Orf. Señor, por lo que mas ameis en
A Souliyon con la mayor vehemencia.
el mundo, no derrameis la amargura sobre estos tres pedazos de su corazon.

Dosm. Quál se destroza el mio al contemplar vuestro quebranto!

Lof. Qué has hecho, maldito?
Al oido á Dosman.

Betanc. Sí, Souliyon: hagamos una cosa recomendable.

Soul. Pero, hombre...
Indeciso.

Betanc. Qué gloria nos grangeará el perder esta infeliz familia, y acabar con un soldado de los mejores del exército?

Lof. Y añada vmd., mi Capitan, que hace tres dias que está tan loco como los locos. Valga por lo que valiere, apoya tú, que no queda otro
Al oido á Dosman.
recurso. Ayer nada ménos dió en decir que era el Obispo de Antuerpia, y anduvo toda la mañana echando bendiciones; hoy se empeñó primero en ponerse unos botines por calzones, hasta que logró hacerlos pedazos, y despues desembaynando el sable, y diciendo que habian tocado á atacar, acrivilló á cuchilladas todos los xergones de su sala. Sobre que está rematado.

Betanc. Este es un hombre de bien.

Dosm. Ay fiel amigo!

Soul. Y si lo ha visto algun soldado, y nos descubre.

Lof. Mi Ayudante, no tenga vmd. miedo que ellos chisten, en tratando de salvar á un camarada.

Betanc. No perdamos el tiempo, que es precioso: Amigo, algo se ha de arriesgar por una accion tan gloriosa.
Dirigiéndose á la guardia.
Muchachos, sobre lo que ha pasado aquí punto en boca.
Volviéndole la espalda.

Sold. Mi Capitan, no hemos visto nada.

Betanc. No lo perdereis.
A los soldados, y viniéndose á la escena.
Vamos á tu alojamiento, Dosman, que quiero... Souliyon, estoy loco de contento.

ESCENA VII.

El Baron al balcon, y los dichos.

Bar. Qué hacen vmds. ahi con ese hombre? Por qué no cumplen su deber?

Lof. A Dios con los diablos.

Betanc. Tambien esto se llama llegar á tiempo para echarlo todo á perder.
En voz baxa á Betancourt.

Soul. Lo ves? Lo ves?
Penetrada de dolor.

Orf. Ay infeliz, que lo ha visto!

Bar. Condúzcale vmd. al quartel, y asegure su persona.
A Loffin, que lo hace.
Y vmd., señor Ayudante, no retarde su obligacion.

Soul. Vamos.
Y lleve vmd. al Mayor ese sable,

Lof. Vamos.

A Dosman al oido.

Apelar á la locura; porque si no, no te salvan todos los médicos de Francia.

Con abatimiento.

Dosm. No hay remedio.

Orf. Dosman. Esperad...

A Souliyon, queriendo seguir á Dosman.

solo un instante...

Dosm. A Dios, Orfelina.

Orf. No te abandonaré.

Dosm. Señor, yo os ruego que la

A Enrique.

detengais, y procureis consolarla.

Bar. Aunque compadezco su suerte, no me es posible disimular hoy su culpa.

Se entra, y cierra las vidrieras.

Orf. Dexad que siga á mi esposo.

Queriendo seguirle.

Enr. No puede ser, hija; ven conmigo.

Deteniendo á Orfelina.

Betanc. Entremos en tu alojamiento, y pensarémos...

Orf. Dexadme, por compasion, y no acrecenteis mi dolor con vuestra odiosa presencia.

Betanc. Insúltame, que lo merezco. Dime quanto quieras; pero entremos en tu alojamiento, y pensarémos el modo de salvar á Dosman.

Enr. Sí, vamos, hija.

Orf. Ya no le veo, ya le he perdi-

Mirando por donde conduxéron á Dosman.

do: infelice! Dosman, Dosman.

Entrando en su alojamiento conducida por Enrique.

Betanc. Pues señor, me he portado con mis experiencias. Si le levantan ahora la tapa de los sesos, podrán quedar los dos agradecidos á mis buenas intenciones.

Entra en el alojamiento de Orfelina.

ACTO SEGUNDO.

Zaguan corto.

ESCENA PRIMERA.

Betancourt, Orfelina y Enrique.

Enr. ¿Y se puede saber, señor Capitan, para lo que os llamaba el Mayor?

Betanc. Para cierta cosa, que no perjudicará á Dosman.

Orf. ¡Ay padre mio! en qué dia tan obscuro vengo á recobrar vuestra gracia!

Enr. No te desconsueles, hija, que aun no nos ha quitado el cielo la esperanza de verle libre. ¿Quién sabe si querrá probar nuestra resignacion con esta angustia, y á lo mejor extenderá sobre nosotros su mano consoladora? Sí, que no tiene Dios de esas gracias para probar al hombre.

Orf. Por vos...

A Betancourt en tono de reconvencion.

Betanc. Por el diablo que me lleve, ha sucedido todo. Si yo no me metiera en camisa de once varas... pero á buena hora filosofias. ¿Qué me importaria que fueras honrada, ó no lo fueras, para hacer contigo experiencias tan diabólicas? Bien dicen, que los cuidados agenos matan al asno. Pero ya se ve, con la intencion de acrisolar tu constancia, para premiarla, esforcé el último ataque; y el diablo que las carga, traxo aquí al estrafalario de tu marido, quando no se le necesitaba para nada: si mi intencion no hubiera sido buena, quizá... dexémoslo, porque me lleva el diablo con estas cosas. Lo que me consuela es, que teniendo la órden para marchar mañana el Regimiento, el proceso irá despacio. El Ge-

neral me quiere mucho, y en quanto yo le vea... Corriente. Los servicios de Dosman... digo, y tres heridas que recibí en el pecho por sacar á su Alteza á puerto de salvacion en el fuerte de San Andres, no han de valer algo? sino, renegaré del picaro que se expuso, y no dexó que le llevaran los diablos.

Enr. Sí, Orfelina; sí, no perdamos la esperanza: yo tengo oido que es un señor muy compasivo el General.

Betanc. En diciendo el Príncipe de Condé, no hay mas que decir: es tan valiente como humano, y solo se acuerda de quien es, para remediar las miserias de los hombres. Vamos, quando entre tantos pícaros como estamos á sus órdenes, no hay uno que le quiera mal, podreis conocer sus qualidades.

Orf. Soy tan desgraciada...

Enr. Déxate de tonterías, muchacha. Con que, la verdad, señor Capitan, vos, en la realidad no tirabais á engañar á Orfelina?

Betanc. No, por vida del Rey.

Enr. Es que qualquiera cosa se os podia creer mejor que eso. Vos muchacho, y ella que no es tan despreciable, aunque yo lo diga... ya veis: luego es tan poco comun que un Oficial visite á una muchacha á humo de pajas, que una vez que sucede, cuesta dificultad el tragarlo.

Betanc. Pues es tan cierto...

Enr. Lo creo, vaya, lo creo: pero dígole á vmd. que es un milagro.

Betanc. Las nueve.

Mirando al relox.

No es hora aun de ver al Coronel, esperemos otro poco.

Orf. Y qué, no podré ver á Dosman á todas horas?

Betanc. ¿Si querrás llevar tu cama al calabozo?

Orf. Pero á lo ménos...

Betanc. Le verás, le verás, vaya.

ESCENA II.

Loffin, y los dichos.

Lof. El dia que es de piojos, mi Capitan, no sirve mudarse de camisa. Se han empeñado los diablos en tentarnos la paciencia, y yo tengo tan poca, que lo echaré todo á rodar si aprietan mucho.

Enr. Pues qué hay, señor Sargento?

Sobresaltada.

Orf. No nos oculteis la verdad: qué ha sucedido?

Betanc. Tendrémos otra?

Lof. El Coronel no ha dado en la gracia de chochear hasta ahora. Vea vmd., mi Capitan, qué sandez...

Betanc. Despacha, y no gastes circunloquios. Qué ocurre ahora?

Con impaciencia.

Loffin. Pues no ha hecho el disparate de despachar al General un Ordenanza, dándole parte de esta cosa? tenia mas el santo varon que marchar mañana, y dexar correr la bola? Sobre que en dando patillas que ha de enredar, no hay Escribano que le iguale. Digo, y con el encargo de *á toda diligencia*, como si fuera un asunto tan interesante.

Betanc. Ese es el modo de que se gobierne mejor la cosa.

Lof. Pero, mi Capitan, á qué esta prisa? ¿A qué, voto á bríos! á echarlo á perder todo. Y el pícaro del Ordenanza, sin desnucarse siquiera, ha ido y ha venido en ménos de dos horas hasta Ausona, seis millas de un camino endemoniado. Yo aseguro, que no vendria tan ligero si traxera una buena nueva.

Orf. Pobre de mi!
Consternada.
Betanc. Pues qué?
Lof. Que manda el General hacerse el proceso en el dia, si es posible; y si no, que suspendamos la marcha hasta que se concluya esta cosa, porque no quiere que llevemos allá reo alguno de esta clase.
Orf. Lo veis, padre?
Penetrada de dolor y abatimiento.
Enr. Bien; y qué? el proceso siempre debia hacerse. Por eso no hemos de esperar lo peor.
Lof. Todo de prisa, de prisa. Ya se ve, y por imitar al General y al Coronel, los mas flemáticos andan hoy que parecen caseros en dia de cobranza. Luego tambien, Dosman...
Orf. Qué ha hecho?
Con viveza.
Lof. Dexarme á mí por embustero, y confesar de plano: de manera...
Enr. Qué? Cuidado, que el buen
Aparte mirando con enojo á Loffin.
Sargento es apropósito para dar una pesadumbre.
Lof. Que no debemos dormirnos; porque el negocio va por la posta, y no lleva buen camino. Ya se ve, confesada la falta de subordinacion, el proceso es pronto concluido.
Betanc. Vamos,
Levantándose de improviso, despues de una larga suspension.
y no te aflijas, que yo confio... va-
A Orfelina.
mos aprisa.
Enr. Sí, sí: no nos detengamos, hija mia.
Orf. Qué dia tan amargo!
Lof. Me temo que Dosman ha de experimentar al cabo aquello de... tras de cuernos, penitencia.
Parten por la derecha.

ESCENA III.

Aposento largo, y bien adornado, con mesa, escribanía, papeles, una silla de brazos y algunos taburetes.

El Baron ojeando un proceso, y poco despues Souliyon.

Bar. Quánto siento que haya alterado la tranquilidad de mi alma este accidente! Yo que fundaba mi gloria en entregar al General este Regimiento, sin que, desde que nos apartamos del cuerpo del exército, hubiera tenido que castigar, ni aun por una leve falta, á un soldado, en el dia crítico en que debo presentarle... Me es doloroso por mil razones haber hallado esta falta de subordinacion.
Leyendo en el proceso.

Declaracion del Capitan Betancourt.
»Jorge Dosman, al entrar en su »casa, me halló, no solamente per»virtiendo con palabras y prome»sas á Orfelina, su muger, sino »en ademán de asirla la mano por »fuerza. Léjos de satisfacerle, me »atreví á insultarle con injurias, »en cuyo acto tiró del sable, y »salió tras mí hasta la plaza, don»de lo mandó arestar el Ayudente »Souliyon ántes que llegará á »manifestar su intento.
Dexando de leer.
O jóven sincero y generoso! Con razon disfrutas el aprecio de todo el Regimiento.
Volviendo á leer.

Declaracion de Loffiin, Sargento de su Compañía.
»Quando el señor Ayudante Sou»liyon me mandó prender al solda»do Jorge Dosman, le ví con el sa-

»ble desnudo; pero lo atribuí á los »rebatos que padece de unos dias »á esta parte.

Dexando de leer.

De quánto placer me sirve esta declaracion! Dios quiera que la confirmen mas testigos, porque tenga el defensor este apoyo!

Volviendo á leer.

Declaracion de Jorge Dosman.

»Es cierto que desnudé el sable con »intento de satisfacerme de mi »Capitan Betancourt, de quien me »creí ofendido, y que estaba en »mi sano juicio quando lo hice.

Dexando de leer.

No puede ménos de conmoverme la confesion de este reo; pues por no acriminar á su Capitan, calla el agravio, y solo dice que se creia ofendido.

Soul. Betancourt desea hablaros

Bar. Que entre: y quando esté junto el Consejo, se servirá vmd. avisarme.

Soul. Está muy bien. Lástima da ver á Betancourt tan abatido!

Parte.

Bar. Años ha que no he tenido un dia mas amargo que este.

Se sienta.

ESCENA IV.

El Baron y Betancourt.

Bar. ¿Qué hay, Betancourt?

Betanc. Qué quereis que haya, señor? un humor del diablo que me coge de los pies á la cabeza: y

Haciéndole el Baron seña que se siente, y sentándose.

si vos no haceis una de aquellas cosas buenas, que suele hecer mi Coronel á menudo, renegaré de la hora en que tomé esta casaca. Ese hombre...

Lastimado, y como intercediendo por Dosman.

Bar. Le compadezco en mi corazon; y si el Mayor no hubiera presenciado su falta... qué sé yo. Pero ya es indispensable que su culpa se vea en un Consejo de Guerra. El General lo manda así, y aun se conforma con lo que sus Vocales decidieren, á fin de que la causa no se difiera un punto. A estar en mí, Betancourt, Dosman reposaria hoy mismo en el seno de su familia. Todas las declaraciones favorecen su conducta.

Betanc. Es todo un hombre de bien, y... no hay remedio, mi Coronel, es menester sacarle á puerto de salvacion, sea como sea. Si no, ¿qué ha de hacer su pobre muger, y un hijo que tiene de quatro años? Aunque yo cargué con ellos, he de hacer las funciones de padre y de marido? Ya veis que no puede ser. Luego ¿qué inclinacion ha de inspirar la madre al chico por la carrera de las armas, si ve que á la primera que hace, levantan la tapa de los sesos á un soldado, que ha hecho siempre su deber, que jamás ha tenido que reprehenderle un Xefe, y que ha expuesto su pellejo, como un Roldan, en campaña, distinguiéndose, como sabe el Regimiento, por su Rey y por su Patria? Pues qué, ¿ha de pesar mas una obra mala, que doscientas obras buenas? nos hemos de olvidar como unos pícaros de lo bueno que hizo, por una sola falta en que ha incurrido? Me lleva el diablo con esto. Rompe un soldado por un esquadron de enemigos: saca de la funcion un brazo ménos, ó sale bien por yerro de cuenta, ¿quál es el galardon que le espera? Ni él lo sabe, ni yo tampoco, mi Coronel; y por cada pe-

cadillo que comete, ya le tiene prevenido el arancel, los cepos, los grilletes, las baquetas, y otras penitencias mas duras Señor, no va bueno en mi conciencia. Ahora estamos solos, y nadie nos oye: ¿por qué no se les ha de suplir un poco de lo malo que hagan, en recompensa de lo bueno que hayan hecho?

Bar. Es indispensable este rigor para el buen órden: si no, ni hubiera respeto ni subordinacion á los xefes.

Betanc. Lo conozco, señor, lo conozco: pero ¿qué diablos ha de hacer un hombre, si se ve insultado injustamente? ha de ser de piedra? quereis que tenga sorbete en vez de sangre? me direis que en ese caso se querelle á un xefe de otro xefe. ¿Seria acaso creido sin presentar un centenar de testigos? y quando le creyesen, ¿qué satisfaccion se le daria? ninguna. Yo soy claro. Estoy cansado de ver mil xefes indiscretos, que por satisfacer su orgullo, por algun resentimiento particular, ó por maldita inclinacion abochornan y aun castigan cruelmente á un subalterno. ¿No es de alabar, que este hombre sufra aquella sinrazon continuada? se cansa, y alguna vez no es dueño de sí mismo, y se vuelve contra el xefe. A Dios, pagó con la tapa de los sesos; y á este xefe que resulta en el proceso culpado, ¿qué pena se le impone? quando mas, un apercebimiento de moderacion para lo sucesivo. Va bien, mi Coronel? Y á la menor hazaña ó servicio, el grado, la pension... Si no me vuelven loco á mí estas cosas...

Bar. Serenaos, Betancourt, y creed, que la que os parece absoluta deformidad, es la que constituye el órden de las cosas; y que si faltara, como vos pretendeis, vendria necesariamente en todas el desórden.

Betanc. Será lo que vos quisiereis: pero tened la bondad de decirme: ¿Me da la graduacion de Capitan derecho alguno para atropellar fingida ó realmente la modestia de Dosman?

Bar. De ningun modo.

Betanc. Me sorprehende este infeliz en el acto de solicitar su agravio: le pide socorro su muger: supongo que tuviera la virtud de contentarse con impedir mi designio, y querellarse de mí, á vos mismo: confesadlo; ¿le creeriais?

Bar. No, á fe mia.

Betanc. Luego él tendria que tragar su ofensa, y darse por satisfecho? Pero suponiendo que lo creyerais, qué pena impondriais á mi exceso? Entraria la consideracion á mi familia, á mis servicios, á mi reputacion, y al mucho amor que os debo, y todo el castigo vendria á ser una reprehension. Vuelvo á decir, mi Coronel, que no va bien la cosa; y como no nos castiguen á los dos, pues somos los dos culpados, ó nos perdonen igualmente, no paro hasta los pies del Soberano. El, aunque jóven, es mas justo y mas mirado que yo, y exâminará mejor el asunto.

Bar. Son muy sencillas, muy claras, y estan muy exâminadas ya nuestras ordenanzas.

Betanc. Á que no estan dispuestas por ningun soldado raso? Yo aseguro, que no hubiera sido tan severo. No puedo remediarlo, mi Coronel: aun fuera de este caso compadezco su miserable suerte.

Bar. Yo aplaudo esos sentimientos, Betancourt, y os hacen cada dia mas digno de mi aprecio. Pero sois muy jóven aun; y para conocer el diferente carácter de las pasiones en los hombres, es necesario que antes las estudieis en vos mis-

mo. Este corto número de leyes, que con poquísima alteracion gobierna el cuerpo militar de las naciones cultas, no os parezca, que le dispusiéron los hombres. Todas ellas estan tomadas del libro de la experiencia. Nuestros legisladores, despues de exâminar prolixamente el corazon humano, y conocer el vigor de las pasiones en las clases que nos distinguen, viéron la necesidad de estas leyes para moderarnos: y á imitacion de la sabia medicina fuéron proporcionando en cada una, un remedio eficaz para cada enfermedad de nuestra razon. En todo lo criado, Betancourt, no hay animal mas indómito, mas feroz, ni mas maligno que el hombre. En ninguno influyen con mas vehemencia las pasiones: ¡pues si á un caballo tuvo la necesidad que ponerle un freno para impedir que se desbocase, qué fuera de los hombres sin el freno de estas leyes que los contuviera? Nos despedazariamos mútuamente, sin que aun la inocencia reposara con seguridad en las rústicas cabañas. El solo miedo de que nos júzgue una severa ley, amortigua nuestro orgullo: este miedo contiene la fogosidad de nuestros temperamentos, y nos hace un tanto superiores á los accesos de la ira. Son indispensables, Betancourt; y aunque os parezcan sobradamente crueles, no lo son, porque la necesidad las requiere así. Esto baste por ahora, para que conozcais la sinrazon con que declamasteis contra ellas; para que las respeteis y sostengais con todo esfuerzo, sin dexar de compadecer en vuestro corazon al desgraciado que las violase. La suerte de Dosman devora en este instante mi alma; os lo confieso. Pero descansan en mí las leyes, y he de responder de su observancia á Dios, al Rey y á los hombres. Esta sagrada obligacion intimamente enlazada con la humanidad y el órden, me dexa tan cortas facultades en alivio suyo... Todo lo co-

A Betancourt, que hace ademan de reconvenirle.

nozco, todo: y no creais que en el Consejo de Guerra dexarán de dulcificar la gravedad del delito sus buenos servicios, y la providad de su conducta. Son íntegros los Jueces; pero siempre en estos casos inclinan su compasion á la parte de la desgracia.

Betanc. ¿Y qué harémos de su afligida muger y su anciano padre que solicitan hablaros?

Bar. ¿Para qué, si yo no puedo darles el menor consuelo? Entren enhorabuena, padecerá mi espíritu por complaceros. No hay mas re-

Parte Betancourt.

medio que sacar fuerzas de flaqueza, si es posible, y fortalecer su corazon afligido. Bien sabe Dios, que perdonaria esta honrosa graduacion por no pasar tal amargura.

ESCENA V.

Betancourt, el Baron, Orfelina y Enrique con el niño.

Enr. Criados vuestros, señor.

Saludando al Baron.

Bar. Os lo estimo, buen anciano,

A Orfelina.

Sois muger del honrado Dosman?

Orf. Y muy dichosa, si el cielo quisiera guardarle en mi compañía.

Bar. Pues qué ha de hacer, sino guardároslo? Para acrisolar nuestra constancia suele presentarnos el cáliz de la amargura: pero apénas nos ve llevarle con resigna-

cion á los labios, nos le arrebata de la mano, contento del sacrificio.

Orf. Ay, señor! que si vuestra bondad no le protege...

Bar. Hija, son demasiado limitadas mis facultades en este caso, para lisonjearos con ellas. El Consejo ha de juzgarle, y su sentencia ha de cumplirse sin remedio. Mi voto es uno, aun quando quiera sacrificarle á la compasion en detrimento de la Justicia. Los demas...

Orf. Los demas se unirian al vuestro, si tuvierais la bondad de insinuarles, que os interesais en salvar á un desgraciado. Hacedlo, señor, hacedlo: no sea para vos, mas penetrante la voz de la Justicia, que el grito de la humanidad. Atended á esta triste muger: tened compasion de esta infeliz criatura, que

Presentándole el niño.

aun sin conocer el carácter de la desgracia que le espera, parece que os tiende las inocentes palmas, implorando vuestra clemencia. Doleos de su tierna edad: doleos de la amargura con que cubrirá sus obscuros dias el infortunio de su padre. Restituidsele, señor: restituidme á mí un honrado esposo, y restituid la perdida calma á esta desolada familia. No amortigüe vuestra natural compasion un zelo reprehensible. El delito de Dosman no es de los que pueden avergonzaros; quebrantó una ordenanza, pero no cometió baxeza alguna. La causa que le obligó, la providad de su conducta, la exâctitud con que desempeñó su obligacion, los servicios con que se distinguió en los sitios de Vesanzon y Salins: todo, todo le hace acreedor á vuestra proteccion y la clemencia de los Jueces. Recomendadles su causa con empeño: yo os lo ruego: ellos

Arrojándose á sus pies.

os aman: os complacerán: será mi esposo libre: renacerá la paz en nosotros, y llegarán hasta los cielos las bendiciones con que compensarán sin cesar nuestras lenguas agradecidas la compasion que os debimos.

Betanc. Bueno: que se le saltaron las lágrimas. Pero no será malo que

Aparte.

yo le apriete otro poco. Sabeis qué

Al oido al Baron.

digo, mi Coronel? No habeis de enfadaros.

Bar. Qué?

Betanc. Que si no lo haceis como lo pide, mereceis mejor que Dosman morir arcabuceado.

Bar. Harto me compadece su estado.

Enr. Por Dios, que mi Orfelina habló como unas perlas.

Orf. Nada me respondeis, señor? Tan poco pueden en vuestro corazon las lágrimas de la desgracia? Tan poco os mueve el ruego de la inocencia, que ni aun os dignais mirarnos? Qué es de vuestra sensibilidad? Qué es del benéfico carácter que os hizo el ídolo del Regimiento? Todos hallaron en vos razones para amaros y bendeciros, y yo seré tan desgraciada...

Abrazando sus rodillas con la mayor vehemencia.

No lo creo, señor. Dadnos siquiera una mirada de consuelo: calmad mi tribulacion: reparad la desgracia de este inocente niño, para que creciendo en el seno de la gratitud, apénas pueda tener las armas en la mano, corra á ofrecer la vida al redentor de su padre. Sí, la sacrificará gustoso por su Rey y por su patria, y vos tendreis la gloria de haber formado para ellos un animoso soldado.

Bar. Levantad: apénas puedo con-
Levantando á Orfelina de la mano, y procurando disimular su ternura. tener las lágrimas; levantad, y tened por cierto, que si á costa de un total sacrificio de mis ascensos é intereses, pudiera salvar á vuestro esposo, me veriais renunciarlos con el mayor placer. Pero partid segura, de que emplearé en obsequio de su salvacion quantos arbitrios haya compatibles con el desempeño de mis deberes. Son severas nuestras leyes, hija: nuestros cargos demasiadamente escrupulosos, y la residencia que nos toman nuestros superiores muy rígida, para incurrir en la mas leve falta, por contemplacion ó respeto. De aquí nace, que tengamos que ahogar en nuestros corazones los mas tiernos sentimientos, y aparecer á la vista del paysanage crueles é insensibles. Pero Dios sabe quánto padecen nuestras almas en aquellos casos en que la compasion no puede hermanarse con nuestro ministerio. Sin embargo, llevad el consuelo de que empleé, sin conoceros, quantos recursos me dexó la suerte á favor de vuestro esposo; que los que podian acriminarle, estan de acuerdo con vuestro interes: y que.... no puedo explicarme mas, señora. Pero tened por cierto, que si Dosman llega á sufrir la pena capital, lo habrá ordenado así la eterna Sabiduría, y en ese caso no está en mano de los hombres el trastornar sus decretos.

Betanc. Pues, señor, todo esto, en buen romance es agua en cesto.
Aparte, como resentido de la respuesta del Baron.

ESCENA VI.

Souliyon, poco despues Loffin, quatro soldados, y los dichos.

Soul. El Sargento Loffin...

Bar. Que entre. No han venido?

Soul. Faltan algunos.

Parte.

Betanc. Con qué comision vendrá ahora mi Sargento! Vaya, cada mirada de Orfelina es para mí un escopetazo.
Reparando en las miradas de dolor que le dirige Orfelina.

Bar. Qué trae vmd., Loffin?

Lof. En pocas palabras, mi Coronel, yo y estos quatro camaradas que han cumplido ya su tiempo, venimos, como dixo el otro, á proponer un cambalache. Ellos vuelven á engancharse por ocho años, y yo dexo mi empleo, y sirvo otros ocho de soldado raso, con tal que salga libre Dosman. Si acomoda, mi Coronel, manos á la obra, y si no,
Manifestando de improviso en sus rostros Enrique y Orfelina su agradecimiento: el Baron una admiracion extraordinaria, y Betancourt su alegría.
paciencia, y ahorcarnos, pues no tiene otro remedio.

Bar. O virtuosos jovenes!

Lof. Al cabo, el negocio es para el Rey, que de una mano á otra se gana seis soldados, y buenos, aunque me este mal el decirlo: y quarenta mil bendiciones que le daremos de mas á mas. Esto es todo en substancia, mi Coronel.
Al Baron con ayre de vanagloria.

Betanc. Mi primer sargento, y quatro soldados de mi compañía para serviros.

Enr. Por Dios, que tiene mi yerno buenos camaradas!

Lof. Con que, mi Coronel, qué hacemos? ¿acomoda, ó no?

Betanc. Loffin, está de Dios que no ha
Con enfado y tristeza.
de valernos, como se suele decir, la bula de Meco.

Bar. Hijos, me dexa enternecido vuestra generosidad, y llegará á oidos de vuestro Rey para que la premie: pero yo no tengo arbitrio para admitir vuestra propuesta.

Lof. ¿Hay mas de suspender esta cosa, y dar cuenta al General?

Bar. Tampoco su Alteza puede deliberarlo por sí solo. Necesita hacerlo presente al Soberano.

Lof. Enhorabuena: yo consiento que me ahorquen, si el Rey no viene en concederlo. No conoceré yo su modo de matar pulgas. Sobre que estima mas un soldado, que una plaza.

Bar. Es benéfico, y no dudo que vuestra gallarda solicitud hallaria abrigo en su piadoso corazon. Pero la órden de nuestro General no me dexa accion para complaceros.

Betanc. Pero, señor...
En tono de reconvencion.

Bar. No puede ser, Betancourt.
Con una resolucion forzada.

Betanc. Paciencia.
Manifestando todos á un tiempo su tristeza.

Lof. Vamos, camaradas,
Con languidez y enojo.

Betanc. Tomad, y repartios estos dos luises; que algo ha de valeros una accion tan recomendable. No puedo mas por ahora: quando me hagan General será otra cosa.

Lof. Mi Capitan...
Excusándose de tomar unas monedas que le pone Betancourt en la mano.

Betanc. Guárdalo con cuidado, porque, segun van las cosas, me temo que esos luises te se han de convertir hoy en sapos y culebras.
Parte Soffin y los soldados.

Orf. Veis mi desgracia, padre? Sobre que hasta el cielo se ha conjurado contra nosotros.
Souliyon y los dichos.

Soul. Ya quedan esperandoos.
Al Baron.

Bar. Vamos. Con mas valor y placer
Levantándose.
iba á dar un ataque á los Españoles Betancourt.

Betanc. Sí, pero al cabo...
En tono reconventivo.

Bar. No puedo mas: estamos en la miserable constitucion de ser esclavos de nuestro deber.
Caminando hácia la derecha, acompañado de Souliyon.

Orf. Ahora, señor, ahora invoco de nuevo vuestra proteccion: ahora os conjuro en nombre de la humanidad: oid su voz en lo interior del alma: oid los ruegos del traspasado Dosman: oid los de esta inocente criatura... Betancourt, no le dexeis, seguidle...
Con la mayor vehemencia.

Betanc. A qué, si no hemos de sacar mas fruto?

Bar. Id con Dios, buena muger, y esperadlo todo del humano carácter de los Jueces.
Parte.

Bet. Souliyon...
Deteniéndole con disimulo.

Soul. Todos estan hablados, todos.
Con voz baxa, receloso de que el Baron lo oiga, y parte.

Betanc. Sí? Me parece que saldremos bien, Orfelina.
Regocijado.

Orf. Quiéralo Dios.

Enr. Sí, hija mia.

Betanc. Y si no, mira, tú por no verte viuda, yo porque he tenido la culpa de todo, nos echarémos despues en un pozo de cabeza.
Parten, y se da fin al acto segundo.

ACTO TERCERO.

La plaza del lugar.

ESCENA I.

El sargento Loffin paseándose como agoviado de su dolor : un corrillo de soldados á la puerta del Baron, y poco despues Beta que sale de su casa, y se dirige á ellos.

Lof. Abrir el ojo, camaradas, que nuestra religion es mas estrecha que parece.

Sold. Pero, mi sargento, quándo se ha visto esto en el mundo? Sentenciado á mediodia, y pasarle esta tarde por las armas?

Lof. Eso ménos penará el cuitado. Así como así...

Beta. Señor militar, ¿se sabe de cierto lo que hacen del pobre Dosman?

Lof. ¿Qué han de hacer? levantarle esta tarde la tapa de los sesos, por no querer sufrir lo que otros sufren. Vaya, ya voy yo viendo que con la paciencia se grangean muchas cosas. Sobre que á la fin y postre ha de ser lo que ellas quieran.

Beta. ¿Me engaña vmd., señor sargento? Pues no dicen que no hizo nada al Capitan?

Lof. Hija mia, aquí se pagan los malos pensamientos.

Beta. ¡Pobrecillo! Y el picaron se estará riendo. Bueno está el mundo, bueno. ¡Que no le hubiera yo dado esta mañana con la puerta en los hocicos.

Lof. El se ha tenido la culpa: que no fuera escrupuloso, y hubiera engordado á palmos.

Beta. Tan tunante sereis vos, como el tal Oficialito. No, como estuviera alojado en mi casa, le habia de sazonar hoy la comida con arsénico, para que le hiciera mas provecho.

Lof. Chicos, el Coronel.

A los soldados, viendo salir el Baron: todos se quadran, y se quitan el sombrero, hasta que á su seña parten.

ESCENA II.

El Baron, que sale de su casa: Souliyon, que llega por el centro: Loffin, y Beta que se retira un poco de ellos.

Bar. Vamos á enxugar las lágrimas de la desgracia, ya que no pueda darla otro alivio. ¿Qué trae vmd. Ayudante, que viene enternecido?

Soul. No puedo remediarlo, señor; un corazon que dió en el sitio de Gray tantas muestras de insensible, no ha podido ménos de salir en lágrimas á los ojos al ver á Dosman. El esperaba, sin duda, mejor suerte. Apénas se le sacó para leerle la sentencia, la oyó de rodillas segun costumbre, y fixando en tierra los ojos con el abatimiento mas grande, solo dixo: ¡Pobre Orfelina! ¡Pobre Enrique! El Mayor le levantó de la mano, le pidió que le perdonase haber cumplido con su cargo, y le abrazó tiernamente. El reo, sin articular palabra, se volvió á arrojar á sus pies, y se mantuvo largo rato abrazado á sus rodillas, bañándolas con sus lágrimas. Ya al fin se puso en pie: y clavando en él los ojos, exclamó: ¡Pasado por las armas! ¡esta tarde! ¿Estaba reservado para mí un exemplar tan extraordinario? ¡Pobre Orfelina! ¡Pobre Enrique! Quedó el infeliz inmóvil, caida la cabeza sobre el pecho, y sin cesar de llorar amargamente; y á mí me sucedia otro tanto de verle,

sin tener valor para hablarle. Entraron á conducirle á la Capilla, y entónces, como volviendo de un letargo, repitió: ¿esta tarde? No hay remedio, debo separarme para siempre de mi esposa y de mi hijo. Reparando casualmente en mí, con pasos trémulos se vino á donde estaba, y me dixo: Dos cosas tengo que rogar á vmd., mi Ayudante: la una, que interceda con mi Capitan para que perdone mi exceso: y la otra, que ruegue al Coronel me permita decir el último á Dios á mi esposa y á mi hijo. No pude darle respuesta, porque se me partia el corazon al oirle. Se volvió inmediatamente al Oficial de su Guardia, y exclamó: Vamos á aprovechar los momentos que me quedan, y muramos bien, ya que he vivido tan mal: dirigióse entónces hácia la Capilla; pero ya tan sin aliento, que hubieron de sostenerle hasta allá los Granaderos.

Beta. ¡Pobrecillo!

Bar. No lo extraño, Souliyon, es amargo el trance, y muy dolorosas las imágenes que acudirán en tropel á acongojarle. ¡Desventurado! Voy á fortalecer su espíritu mientras llega la terrible hora. Venios vos conmigo: y vos llevadle quanto ántes el consuelo de que vea á su muger y su hijo.

A Loffin.

Soul. Está bien.

Bar. ¿Y Betancourt?

Soul. Luego que supo la sentencia, se apartó de mí desesperado, y no he vuelto á verle.

Lof. Mi Coronel, me temo que haya ido á hacer una diablura.

Bar. ¿Cómo?

Sobresaltado.

Lof. Porque despues de haber estado aquí largo rato hablando solo, le oí decir con un tono desesperado: Vamos, Betancourt, donde no oigamos la funesta descarga. Yo, la verdad, como conozco á mi Capitan, como si le hubiera parido, le fuí siguiendo á lo léjos, y le ví salir del lugar á marcha redoblada.

Bar. ¡Válgate Dios por muchacho! Su demasiada sensibilidad y sus pocos años le han de conducir... Vaya vmd. á su alojamiento: búsquele por todo el pueblo.

A Loffin con la mayor impaciencia.

Lof. Callemos, Loffin.

Parte.

Beta. ¡Qué milagro, que el pícaro se esconda de vergüenza!

Bar. A mí me pidió licencia para no asistir á la formacion, y se la otorgué gustoso, conociendo lo que habia de padecer su espíritu; pero no precaví... ya estaré con gran zozobra hasta que le vea. Id, Souliyon, id por esa buena muger, que allá os aguardo.

Soul. De mejor gana fuera á atacar una batería enemiga.

El Baron parte por el centro, y Beta y Souliyon entran en la puerta de la izquierda.

Departamento destinado á la seguridad de Dosman con la competente guardia.

ESCENA III.

Dosman con grillos por la izquierda.

Dosm. ¡O leyes, leyes! ¡Qué poco estudió nuestra fragilidad quien os hizo tan severas! ¿Un solo impulso de ira, una sola disposicion de la voluntad á cometer el crímen, ha de bastar á conducirme á la muerte? Pues ¿qué otro castigo se me hubiera impuesto si consumara el delito con la muerte de mi xefe?

Con mas energia.

¿Es posible, que ni aun el verme injuriado disculpe un movimiento de la cólera, un resentimiento de-

la honradez, mil veces superior á los esfuerzos del hombre? Pero ¿á quién hago estas inútiles reconvenciones, si dictó la ley, quien estaba léjos de quebrantarla? No hay remedio: debo someterme á ella,

Con una resignacion forzada.

como otros infelices, que la violáron antes que yo, y sufriéron igual pena. Debo morir como ellos... Mo-

Con todo su ánimo decaido.

rir... morir... ¿Qué será entónces

Prorumpiendo de improviso en amargo llanto.

de mi Orfelina y mi Enrique? ¡Desventurado! Mendigarán de puerta

En acto de contemplacion, hablando, y suspendiendo succesivamente la representacion un instante.

en puerta: desnudos... errantes....

Cayendo por grados insensiblemente en la situacion mas dolorosa.

sin asilo... sin consuelo... agoviados del dolor, de los trabajos y miserias, fallecerán acaso sin tener quien guarde sus helados cuerpos, ni cierre sus ojos moribundos, espirarán... y espirarán sin duda, maldiciendo mi memoria... ¡O, qué

Horrorizado.

quadros tan obscuros! ¡O qué quadros! La resignacion se pierde: la razon se extravia... No me engañé:

Suena un redoble, se pára á oir, y pasa de repente al mayor abatimiento.

ya marcha el Regimiento á formarse: dentro de pocos instantes acabará mi espíritu de padecer en la tierra. Si á lo ménos diera mas treguas mi infortunio, alojaria con algun pretexto del pueblo á mi Orfelina: pero ¿qué será de la infeliz al escuchar la descarga? Morirá sin duda; y entónces mi tier-

Con la mayor expresion de dolor.

no Enrique... Fuerzas, señor, ó apartad de mí tan amargas reflexiones.

Fixando los ojos en el cielo, y levantando las manos en actitud de rogar.

ESCENA IV.

Loffin, Orfelina, y Enrique con el niño.

Lof. Allí está.

Orf. Dosman.

Corriendo á abrazarse con ternura, y permaneciendo así algun instante.

Dosm. Orfelina.

Enr. Hijo.

Lof. Miren qué quadro este para divertirse un rato.

Orf. Dosman.

Dosm. Esposa amada. Enrique, de-

Cogiendo al niño en sus brazos, acariciándole, y hablando con él entusiasmado.

licia mia, ven: estréchate á mi seno por la postrera vez, y dexa que vierta sobre tus mexillas estas amargas lágrimas.

Lof. No hay duda: voy á tener un rato divertido.

Dosm. ¿Por que estás triste, hijo mio? ¿Conoces la desgracia que te espera? ¿Te dice el corazon, que van á arrancarte para siempre de mis brazos? ¿Me miras con dolor? ¿Me estrechas á tí, como para decirme, que quieres morir conmigo. ¡Desventurada criatura!

Volviéndosele á Enrique, penetrado de dolor.

Enr. ¡Pobre Dosman!

Orf. Señor, señor, ¿este castigo á un

En tono desesperado, y como ahogada de su quebranto.

solo yerro? ¿Tú ves nuestra amargura, y te niegas á extender sobre nosotros tu mano consoladora?

Dosm. No te aflijas así, Orfelina. Yo quebranté la ley, y debo satisfacerla con mi sangre.

Orf. La mia te ayudará: sí: los dos
Con resolucion y despecho.
moriremos juntos.

Lof. Bien pensado: con eso tendremos fiesta doble Luego echar á ese muchacho en un pozo de cabeza, y está remediado todo.

Dosm. Y es esa tu virtud, Orfelina? es ese el amor que tienes á tu esposo y á tu hijo? en vez de animarme en este trance, vienes á destruir mi resignacion? pues qué asilo le quedaria á este inocente si tú murieras? ¿qué seria de él, si le faltara el cuidado de su tierna madre? No, esposa mia: conserva tu existencia para conservar la suya, ya que la suerte le prive de su amoroso padre.

Lof. Ahora sí que hablaste como un hombre.

Enr. Sí, hija mia, sí: debemos animarle. La resignacion...
Con el mismo tono de despecho.

Orf. Descienda á mí, pues está en el cielo, padre, que yo no la tengo. No podré sobrevivirte, Dosman: excusa los consejos.

Lof. Pues, hombre, tienes una muger bien mandada. Diga vmd., con los diablos, le quitará con eso á este pobre que vaya en posta á la otra vanda?

Orf. No; pero tendré el consuelo de seguirle.

Lof. ¿Y no valdrá mas que os quedeis á rezar rosarios por su alma? Vaya, ahorremos zalamerías: la que se casa con Juan soldado, ya debe pensar que va á enviudar bien presto; porque si se libra de estas frioleras, muere de un tabardillo, ó un balazo, quando ménos se lo piensa: con que no debe cogerla de susto. Fuera de que, qué sabe uno? Miéntras no le levanten la tapa de los sesos, todavia, como se suele decir, tiene vida la haca: y... vamos que otras cosas mas dificiles suceden cada dia.

Orf. No está reservado ese bien para nosotros.

Dosm. Dios que ve nuestra afliccion, enviará el consuelo si conviene.

Lof. Y si no, camarada, te ahorrarás el gasto de médico y botica.

ESCENA V.

El Baron y los dichos.

Bar. Vamos á padecer un poco.

Lof. El Coronel: me alegro, por zafarme de este quadro; que aunque disimulaba, ya no podia mas conmigo; y para esto de consolar á uno, la verdad se diga, soy un burro con uniforme.
Saludando al Baron, parte.

Bar. Cómo estamos de conformidad, Dosman?

Dosm. Qué conformidad quereis que tenga con estos objetos en el corazon? En acordandome de la suerte que les espera...

Bar. Pues qué no contais con la sabia providencia? Habeis visto, por ventura, un ser en todo lo criado, que no subsista á sus expensas? Quién hasta ahora pereció por su descuido? Ninguno, Dosman: lo mismo cuida del humilde musgo, que de la criatura mas noble. Pues como dudais que exerza este piadoso ministerio con vuestro hijo y esposa? Suponiéndolo así, no hay una razon que os haga amarga la muerte. Teneis la satisfaccion de que os conduce á ella el rigor de nuestras leyes, y no un delito vergonzoso: y que léjos de cubrir de oprobio vuestra memoria, todos regarán vuestro sepulcro de lagrimas de compasion, conservándose á los siglos el nombre de Dosman recomendado por el libro

de filiaciones del Regimiento, donde quedan apuntados el valor, el zelo y honradez con que habeis servido. Sí, hijo mio, sí; caminad al quadro con el brio y presencia de ánimo que caracterizan á la inocencia, y hallen en vos vuestros camaradas hasta la postrera hora aquel intrépido Dosman, que tantas veces viéron abanzar con serenidad á las filas enemigas: para que quando las edades recuerden este caso, exclamen justamente: "murió de »desgraciado, como heroe, para »vivir eternamente en nuestra me»moria, en nuestra compasion, y »en nuestro aprecio."

Enr. Qué Coronel tan bueno!

Dosm. Conozco la fuerza de vuestras sabias reflexiones: pero señor, es mas poderosa la eloqüencia con que nos habla en lo íntimo del corazon nuestra naturaleza. No hay quien la resista, mi Coronel: se expresa con la voz de unos sentimientos incontrastables. Al fin soy padre, y soy esposo.

Bar. Y quando os constituisteis á serlo, pudisteis ofreceros á sobrevivir á vuestro hijo y esposa? Les asegurasteis por ventura algun término de vida? ellos no han vivido persuadidos á que podiais faltarles el momento ménos esperado? Pues qué les sorprehende

A Orfelina, que prorumpe en el llanto mas amargo.

ahora? No, hija, no: no es tiempo este de que vos debiliteis su constancia con esas lágrimas infructuosas: sí, de que acrediteis á vuestro esposo lo que le amais, dulcificando con vuestra resignacion el acerbo golpe que está esperando.

Orf. Si vos amarais, señor... si conocierais el instante de perder para siempre lo que amarais...

Bar. Me obligaria la necesidad á resignarme: ¿os parece por ventura que se exîme alguno de beber en este caliz? No por cierto: á qualquiera parte que volvais los ojos, hallaréis al hijo lamentando la pérdida del padre; al padre lastimándose perder el hijo: el hermano al hermano, el esposo á la esposa, y el amigo á su amigo: pero los vereis á todos conformarse con su suerte, por virtud, ó por necesidad. Está en el órden inalterable de la naturaleza, que perezca quanto nace, y que corramos á nuestro fin unos despues de otros: no será, pues, una demencia que aspirásemos á invertir este órden, queriendo que quanto amamos, perezca quando nosotros, por no padecer el sentimiento de su pérdida? Si vuestro fin se hubiera anticipado al de Dosman, éste tendria forzosamente que pasar por el dolor de perderos; os tocó sobrevirle; por consiguiente os toca ofrecer á Dios el sacrificio de perderle. Sí, hijos mios, sí: dadme el placer de veros consolar y fortalecer mutuamente con una constancia religiosa. Disponeos vos

A Dosman.

á caminar á la muerte con pasos

A Orfelina.

de firmeza: y vos á conservar á ese

Señalando al niño.

infeliz una madre tierna, en cuyo regazo se forme para su Rey, y su patria, un hombre de bien como su padre.

Dosm. Llegó la hora.

Viendo entrar á los granaderos con el Oficial.

Orf. Desventurada, que vienen por él.

Corriendo á asirse de Dosman al ver la guardia.

Enr. En qué buena ocasion vine yo

á encontrar á mis hijos!

Enternecido.

Dosm. Orfelina.

Abrazándose penetrados de dolor.

Orf. Dosman.

Bar. En vano quiero esforzarme. Es-

Aparte.

te es el tiempo de coger el sazonado fruto de la resignacion. Dosman, señora, constancia; é imitad á la oficiosa abeja, que de los zumos mas amargos sabe formar la miel mas delicada.

Dosm. Yo os lo ofrezco, mi Coronel: arrostraré mi destino con una firmeza inalterable; pero dadme por lo ménos el consuelo de creer que estos pedazos de mi corazon hallarán en vos un dulce asilo. Miradles con aquella compasion que merece su desgracia; y no consintais que sean víctimas del dolor y la miseria. Sí, Orfelina: sí, amable y desventurada criatura, lle-

Cogiendo al niño de la mano, y arrodillándose con Orfelina á los pies del Baron.

gad conmigo á los pies de mi sensible Coronel: rogalde, conocedle: él enxugará vuestras lágrimas, él calmará vuestras penas, él socorrerá vuestra indigencia, y os será despues de mi muerte un cariñoso padre. Lo haréis así, señor? Me lo ofreceis? Podrá con-

Asiendo la mano al Baron con la mayor vehemencia.

solarme esa esperanza?

Bar. Sí, jóven honrado, sí. Yo te empeño mi palabra, que les trataré y cuidaré como á hijos mientras viva.

Levantándoles de la mano, y besándoselas Dosman con expresion.

Dosm. Ya muero sin el enorme peso que me agoviaba. Voy al momen-

Al Oficial de la guardia.

to. A Dios: solo te encargo, que entre las máximas de virtud, que grabarás en el corazon de tu hijo, no ceses de inspirarle un eterno agradecimiento á su bienhechor. Encárgale que le ame, que le respete, que le imite, y en qualquier trance ofrezca su vida por defender su nombre, su gloria y sus derechos. Tú le amarás tambien, tú le servirás, tú unirás tus votos á los de tu hijo, para que el Cielo compense los beneficios que os haga, colmándole de felicida-

Segunda vez al Oficial de la guardia.

des. Voy, señor, voy al momento. Lo harás así, Orfelina? No te desconsueles, no me llores, no me compadezcas, que yo voy á morir gustoso con tan halagüeña esperanza. A vos, señor, os rue-

A Enrique.

go, que conforteis su espíritu: que la recordeis mi postrer encargo, y la ayudeis á soportar la carga de la educacion de vuestro nieto. Perdonad los sinsabores que os he causado, y pedid al Señor que no me dexe en este duro tran-

Cogiendo al niño y acariciándole.

ce. Y tú, hijo mio, recibe la postrera caricia de tu triste padre: y quando fueres capaz de conocer su pérdida, no la llores, pues te depara la suerte un protector tan benéfico y sensible. De nuevo os los encargo, señor, ahí os los entrego. A Dios, esposa, á Dios, hijo, á Dios por siempre.

Parte entre la guardia.

Orf. Espera, Dosman.

Precipitándose á seguirle.

Enr. A dónde corres, hija?

Bar. Señora, señora, quánto me compadece! Qué vais á hacer?

Con una dulzura y resignacion aparente, queriendo desprehenderse del Baron.

Orf. No, no trastornaré su constan-

cia. Nada le diré, no me verá: solo quiero seguirle á lo léjos, para gozar estos momentos mas de su vista.

Bar. Ni debo consentirlo, ni vos solicitar un alivio tan amargo. El va resignado, y no es justo que vos...

Orf. No temais, señor, que él no sabrá que su Orfelina le sigue: quan-

Persuadiéndole con mas eficacia, aparentan lo serenidad.

do hubiere llegado al funesto sitio, yo me volveré, os lo prometo. Concededme este pequeño bien siquiera.

Insistiendo en partir.

Bar. Es imposible, hija: buscadle en la conformidad, y en la esperanza de volver á verle.

Con tono de desesperacion y furor.

Orf. Volver á verle! Sí, trofeo de las iniquas leyes.

Bar. Quién sabe, si desarmado el brazo del Señor, se contentará con el amago? No está la memoria llena de iguales, y aun de mayores prodigios? Yo, yo he visto preservados por una mano invisible á otros desgraciados en el momento mismo de ir á terminar su carrera. Por qué no podrá alcanzar á Dosman la misma suerte? Dexemoslo en manos de la Providencia, pero sujetándoos gustosa á su voluntad, si es que quiere consumar el sacrificio.

Orf. Bien: yo lo haré, sí, yo lo harre: pero dexadme...

Enr. Ese es un delirio, Orfelina. Vaya, no me aflijas mas, con hacerme creer que has perdido el juicio. Vamonos á casa, y allí esperaremos.

Bar. Sí, hija mia, sí: retiraos, procurando acreditar vuestra cordura en vuestros sentimientos, que á mí me llama ya mi deber, y no puedo ménos de oirle, aunque me pese.

Parte.

Enr. Sí, sí, vamos, y no enojemos la bondad de nuestro bienhechor con tu poco juicio.

Orf. Vamos, vamos. Señor, acabad

Con una resignacion forzada.

mi vida, ó dilatad la de mi esposo.

Parten.

Campiña dilatada. El Regimiento sobre las armas á la izquierda en tres filas. En frente habrá un banquillo, y pegado á él se elevará un palo como de dos varas.

ESCENA VI.

Souliyon y Loffin fuera de la formacion: Agramant en su respectivo lugar y el Sargento: poco despues el Baron.

Lof. Poco tiempo queda, Loffin: me parece que mi esperanza se la lleváron los diablos.

Soul. Allí viene el Coronel. Cómo muestra su cara el quebranto de su corazon!

Al ver llegar al Coronel, se preparan á hacerle los honores, y él hace seña que lo suspendan, saludándoles con abatimiento.

Bar. Qué dia tan amargo para mí! desgraciados! ¿Pareció ya Betancourt?

A Loffin.

Lof. Qué ha de parecer, señor? Ni

Mirando con inquietud adentro.

rastro suyo.

Bar. Otra pena mas!

Redoble de caxa, que avisa la llegada de Dosman.

Lof. Ya no hay que esperar cosa buena.

El Regimiento presenta las armas: los Oficiales observan el órden de parada.

Hecho el pregon, sigue una marcha.

Agram. Por el Rey: pena de la vida al que aclamase perdon.

Lof. Paciencia: si hubiera estudiado para donado de un Convento, no tendria que pasar por estos tragos.

Las banderas salen algunos pasos de la fila, y Dosman conducido por su destacamento, se arrodlila delante de ellas.

Dosm. Dios mio, apartad de mi memoria aquellos tiernos objetos que destruyen mi constancia.

Agram. Tomad.

Al Sargento dándole el proceso, y leyendo en él.

Sarg. »Visto el memorial, presentado el dia 15 de Mayo del presente año de 1668, por el Mariscal »de Agramunt, Sargento mayor »del Regimiento de Enguien, á su »Coronel, Baron de Monwille, en »órden á que permitiera tomar in»formaciones contra Jorge Dosman, »Soldado de la primer Compañía »del tercer Batallon de dicho Re»gimiento, acusado de haber fal»tado á la subordinacion, é inten»tando matar á su Capitan Luis »Betancourt, decretado como se »pide: hecho el proceso contra el »acusado por informacion, reco»leccion y confrontacion: dada re»lacion de todo al Consejo de »Guerra, y comparecido en él el »reo, presidiéndole dicho Coro»nel; todo bien exâminado con »conclusion y dictámen del refe»rido Sargento mayor, y la de»fensa de su Procurador, ha con»denado y condena al mencionado »Jorge Dosman á la pena de ser »pasado por las armas.»

Agram. Levantad.

Levantando de la mano á Dosman, haciendo seña á Loffin que lo conduzca al banquillo, y retrocediendo á su lugar las banderas.

Lof. Esto me faltaba para consuelo de tripas.

Dosm. Qué te detienes? Llega, y ten-

A Loffin que está indeciso.

ga yo el consuelo, de que me conduzca la amistad al lugar de mi descanso.

Lof. Eres un pícaro, y te está bien empleado. Si hubieras tomado mi consejo, no hos veriamos en estas.

Al oido.

Dosm. Ya sé lo que te debo: pero no puedo mas que agradecerlo hasta mi postrera hora. Y vosotros, generosos Franceses, honor del Re-

A los quatro soldados del acto segundo.

gimiento, que con tan heroyca virtud ofrecisteis sacrificar de nuevo vuestra libertad, por redimir mi vida, recibid estas lágrimas de gratitud, mientras nuestro augusto Soberano, á instancias del Coronel, os compensa como vuestra accion merece. A Dios, amados compañeros: no olvideis jamás el delito que me conduce á la muerte, y ratificadme vuestra amistad, rogando al Señor por mí. Mi Coronel, tercera vez os suplico por mi Orfelina y mi Enrique.

Bar. Sí, infelice, sí: nunca les faltará mi asilo.

Dosm. Pues vamos, amigo, á ex-

A Loffin, caminando con entereza al banquillo.

piar la culpa, y satisfacer á las leyes.

Lof. No hay recurso; vamos.

Con voz abatida, mirando ántes con inquietud adentro.

Soul. Me asombra su constancia.

Dosm. Dirás á mi Capitan...

Sentándose en el banquillo, y vendándole Loffin los ojos.

Lof. Si no se le ha llevado el diablo.

Dosm. El pesar que tengo de haber faltado á su respeto, y que en esta última hora le ruego que me

Abrazando tiernamente á Loffin.

perdone. Valor, Dosman, pues tan poco resta para dar fin á tus mise-

rias. A Dios, Loffin, á Dios.

Lof. Si yo fuera el arcabuceado, no habia de estar tan abatido.

Bar. Que momento tan amargo!

Retirando la vista de los granaderos que conduxéron á Dosman, que se forman en dos filas delante de él, y á la seña de Agramunt preparan las armas, y apuntan á Dosman.

Dosm. Dios mio, recibid mi alma en la morada de los justos.

Bar. Ya van á hacer la seña...

Voces. Perdon, perdon.

Dentro.

Dosm. Qué escucho!

Bar. Tened, Agramunt.

Con viveza y alegría, deteniendo á Agramunt que va á hacer la seña.

Voces. Perdon, perdon.

Bar. O yo me engaño, ó veo venir en un caballo desbocado á un hombre haciendo señas con un lienzo.

Lof. Gracias á Dios.

Soul. No os engañais: y sin duda el pueblo lastimado interpretó á favor del reo aquellas señas, y apellidó perdon.

Bar. Una exâlacion parece el Caballero. Jesus mil veces! Rebentado

Horrorizado.

el animal ha caido, despidiendo largo trecho al ginete.

Mirando cuidadosamente hácia dentro.

Soul. Ya le han levantado unos labradores, y él desprendiéndose de todos corre ácia nosotros, cayendo y levantando con el pañuelo en el rostro.

Dosm. Quién será, Dios mio?

Bar. Qué es lo que veo? Betancourt

Viendo salir á Betancourt con el rostro ensangrentado, el uniforme lleno de polvo y sin sombrero.

qué es eso?

Betan. Romperme la cabeza por llegar á tiempo.

Cae en los brazos de Souliyon, y alarga al Baron un pliego.

Bar. Qué pliego es ese? O qué go-

Mirando el sobre.

zo! el perdon, hijos.

A los soldados que muestran su regocijo.

Betan. Corre, Loffin, que yo no puedo. Desata ya á tu amigo.

Lof. Cortaremos, que es el camino mas breve.

Cortando con el sable las ataduras con que está asegurado Dosman.

Dosm. Dios incomprehensible, Dios benéfico.

Leyendo.

Bar. Oid. »En consideracion á los señalados servicios del Soldado »Jorge Dosman, á la generosa solicitud del agraviado Betancourt, »á las circunstancias del delito, y »á hallarse despachada con fecha »del 9 de Mayo la licencia de »dicho Dosman, le perdono á »nombre del Rey la falta de subordinacion, y le indulto de la »pena que le hubiere impuesto el »Consejo de Guerra. Pero, para »que no queden de modo alguno »quejosas nuestras leyes, y se dé »la competente satisfaccion á su »exceso, tendrá la mas exâcta y »pronta execucion el decreto del »memorial adjunto. El Príncipe de »Condé.»

Muestra el indulto á Agramunt, y á la seña de éste los granaderos que habian de tirar á Dosman, se forman en su respectivo lugar.

Dosm. O generoso libertador! Estas

Echándose á los pies de Betancourt.

lágrimas de placer os dirán por mí el estado de mi alma agradecida.

Betan. Agradeceselo á mi caballo, que me ha traido desde Ausona en quarenta y seis minutos. El queda rebentado, y yo con la cabeza rota: pero llegamos á tiempo, que si me tardo un minuto, la habiamos hecho completa.

Bar. ¿Qué memorial será éste? Veamos.

Leyendo.

«Cárlos Loffin, primer sargento »de la tercer Compañía, súplica á »su General le conceda la gloria »de morir por su camarada Jorge »Dosman, sentenciado por falta de »subordinacion á ser pasado por »las armas.«

El Baron enternecido, Dosman arrojándose á los brazos de Loffin, y los demas sorprehendidos.

¡O competencia increible de acciones generosas! ¡O virtuosas almas! ¡O modelos singulares de heroismo! ¿quién podrá leer en nuestros Fastos este caso, sin tributar á vuestra memoria lágrimas de admiracion y ternura?

Lof. ¿Y en qué quedamos, mi Coronel?

Bar. «Cómo lo pide, sin dilacion al- *Volviendo á leer en el memorial* »guna.«

Mostrando todos de repente la mayor tristeza.

Lof. Vamos pues á la Capilla.

Dosm. Eso no: yo apelaré de ese decreto á mi augusto Soberano. Yo cometí el delito, y no puede satisfacerle otra sangre que la mia.

Lof. El General lo mandó así, y no tienes tú ya derecho alguno á oponerte.

Dosm. Quando no sea atendida mi razon, morirémos juntos.

Lof. No hagais caso de sus locuras, mi Coronel: yo no tengo muger, hijos, ni padre, ni perrito que me ladre, como dixo el otro. En muriendo yo, todo me lo llevo allá conmigo, y á nadie hago falta. Pero mi camarada, ya lo veis, dexa una muger muchacha, un hijo que aun no sabe comer con cuchara, y otras obligaciones: con que digo, *mirando las cosas* como Dios manda, ¿quién deberá morir, yo ú él?

Bar. No me dexa el dolor articular una palabra.

Betanc. ¡Buena salida despues de mis trabajos! ¡Vaya, que tambien mi General tiene unas cosas!.. Tomad esa carta que me dió para vos. *Sacando una carta, y dándosela al Baron con algun enojo.* Leedla, á ver si manda en ella que me ahorquen á mí tambien por majadero.

Bar. ¡Quánto extraño en el humano carácter del Príncipe una resolucion tan extraordinaria!

Leyendo.

«Mi estimado Baron; admirado y »enternecido de la generosidad »de Betancourt, y mucho mas del »heroismo del sargento Loffin, quie»ro acrisolarle por medio del de»creto que va á márgen de su me»morial, y acompaña al indulto »de su delinqüente amigo. Obser»varéis la impresion que le hace, »pues deseo saber, si muestra tan»ta constancia para cumplir su »oferta, como tuvo generosidad »para hacerla. Cuidareis de que »se una ese memorial á su filia»cion para su perpetua gloria, co»mo de que venga propuesto para »Oficial Subalterno en la lista que »os he pedido.«

Betanc. Ya extrañaba yo que su Alteza hiciera un disparate tan clásico.

Dosm. Ahora sí que es mi júbilo colmado.

Bar. «Y para completar la alegría *Volviendo á leer.* »que sé que gozaréis en el momen»to de estar leyendo la mia, os no»ticio particularmente que S. M. »recompensa vuestros dilatados »servicios, confiriéndoos el im»portante gobierno de Port-Luis.

Betanc. Que disponga tambien de mi
Con viveza.
Compañía, que no quiero conocer otro Coronel.

Bar. «Y siendo su real voluntad que
Volviendo á leer.
»firmada ya la paz, y empezando »á retirarse las tropas, marcheis »sin dilacion á poseer este cargo, »dexaréis interinamente el mando »del Regimiento al Capitan Betancourt, miéntras nuestro augusto »Soberano premia sus méritos y »recomendables qualidades, confirmando con la propiedad este nombramiento.«
¡Dia gozoso! Dia el mas feliz
Penetrado de alegría.
de todos los de mi vida. Hijos, si quereis darme una prueba del amor que me tuvisteis, ayudadme á bendecir á nuestro Monarca: ayudadme á agradecer á nuestro General las gracias que nos dispensa con una salva de voces y fusiles.

Todos. Viva el Rey, viva el General.
Descarga general.

Bar. Y vuestro nuevo Coronel.

Orf. Dosman. Dexadme: bárbaros, ¡qué
Desde adentro.
hicisteis! dexadme espirar sobre su cadáver.
Rompiendo por las filas.

Dosm. Esposa, esposa.
Recibiendo en sus brazos á Orfelina.

Orf. Eterno Dios; ¿qué veo?

Dosm. Uno de los prodigios de su misericordia.

Enr. Hija, hija.
Saliendo presuroso.

Orf. ¿Tú libre? ¿es posible? ¿sueño?

Dosm. No: llega á los pies de mi libertador: á él debemos esta vida afortunada, que ofrezco desde ahora á su servicio.
Echándose á sus pies.

Betanc. Levantad: toma tu licencia,
Dándole un papel.
y disponeos á partir á Marsella á cuidar de mis haciendas. Vos, si
A Enrique.
quereis acompañar á Orfelina el resto de vuestros dias, partid tambien con ella.

Enr. Si señor: sí: yo no me aparto ya un punto de mi nieto.

Lof. Me alegro que te vayas: con eso no me darás otro dia tan pícaro como este.

Betanc. Yo te le compensaré, Loffin, como á vosotros la virtuosa accion de esta mañana.
A los quatro soldados.

Bar. Venid á mis brazos, señor Coronel; y creed, que aunque no mediaran mis ventajas, me desprenderia gustoso de este mando, porque pasara á vos.

Betanc. Todo os lo pago, con quereros como si fuerais mi padre.

Bar. Eso no mas deseo, Betancourt. Señores, en cumpliendo el princi-
A los Oficiales.
pal deber, estimaré que honreis mi mesa esta noche. Y vosotros, hijos,
A toda la tropa.
á vista de esta agradable escena, procurad imitar á los virtuosos héroes que sobresalieron en ella, si aspirais á ver vuestros hechos coronados por el elogio, la admiracion y el premio.

Betanc. Pero, chicos, sin olvidar jamas lo que vale, llegar á tiempo.

FIN.